

EL TREN DE VAPOR

¿Quién eres tú, serpiente formidable,
Espantoso reptil de forma extraña,
Que en tus mil pies huyendo estrepitoso,
Te deslizas arisco é indomable
Por el valle, el barranco y la montaña?
Tus miembros de gigante son de hierro,
Giran tus brazos en batir continuo,
Huyen tus férreos pies en torbellino
Y es tu bramar de colosal becerro:
Tu boca cavernosa cual averno
Con envidiosa saña
El cielo azul con negro aliento empaña
Y en tus entrañas fúndese un infierno.
Más ligero que el viento,
Al peso de tu mole imponderable
Se conmueve la tierra en su cimiento
Y las macizas casas
Se estremecen de miedo cuando pasas.
A tus rugidos de salvaje fiera
Que anuncia tu presencia en la montaña,
Huye la gente con cerval carrera
Esquivando la furia de tu saña.
Y ¡ay del pobre cuitado!
Que olvida separarse de tu vía;
En trizas dispersado

Al empuje potente ó triturado
Por tu pie y por tu diente quedaría.
Hercúleo atleta de Vulcano hechura,
Quién ¡ay! se atrevería
Frente á frente oponerse á tu bravura,
Desafiar frente á frente tu osadía!
Espantoso Satán, tu sed ardiente,
Tu estómago de fuego nunca sacia
Y después de tragar fuente tras fuente
Con altanera audacia,
Partes ligero y te detienes luego
Para partir después, nunca en sosiego,
Siempre tragando y vomitando gente,
Siempre tragando y vomitando fuego.
Atónito te veo batir tus alas
En tenaz, velocísimo golpeo,
Y espantado te veo
Si en chorros de vapor tu aliento exhalas.
Me aturden los quejidos
Agudos, doloridos,
Que lanzas derrepente:
Son acaso de rabia, es que te ensañas?
Porque arrancar pretendes impotente
El fuego que devora tus entrañas?
Si de lejos te miro,
Contemplo absorto la soberbia ola
Que hacen los pliegues de tu larga cola
Sobre las curvas férreas en tu giro.
Y sigo tu columna nebulosa
De lejos admirando,
Que se alza hasta las nubes orgullosa
Asiento entre las nubes conquistando.
Cuando vuelas ligero
Qué mágica ilusión goza el viajero

Al ver cruzar en rápida carrera
 Los árboles, las casas y los montes,
 Y escaparse corriendo la pradera
 Y en círculo girar los horizontes.

Cuando viajo en tu seno cariñoso
 Me arrulla, de tus trémulos latidos
 El compás cadencioso,
 Y me duermo gozoso
 Al calor agradable de tus nidos.
 Mas al llegar á la ciudad te paras
 Y lanzas un herrido,
 Y despierto espantado y aturdido
 Mirando absorto las extrañas caras
 Que me ven y celebran tu estallido.

Corre la gente, se atropella y llega
 De tu entrada triunfal al paradero,
 Y estática te ve cuando desplega
 Tu penacho altanero
 Su rica borla de crespón ligero.

¿De dónde vienes, dí, quién es tu padre?
 Ayer ¡ah! todavía
 Tu raza poderosa no existía,
 La ciencia tan sagaz, tu misma madre
 Aun no te conocía.

En la mente de Dios estaba oculto
 De tu poder el inmortal secreto,
 Mas vino el sabio Fulto
 E hizo que alzara á su saber el veto,
 Y á su saber la ciencia rindió culto
 Y el mundo á su poder rindió respeto.

Hoy el mundo orgulloso
 Su frente eleva sobre erguida talla,
 Porque eres, ¡gran coloso!

Su dote más precioso,
 Su más rico caballo de batalla.

Corre sin miedo, pues, y salta y ruge,
 Atropella y espanta,
 Dale al mundo dinero, y con fe santa
 Verás al mundo entero
 De rodillas besar tu férrea planta,
 Desde el rey más soberbio hasta el trapero.

1866.

HISTORIA DE UNA ROSA

¿ Ves ¡ oh niña ! en el pensil
Esa rosa que se mece
Sobre su tallo gentil
Y á los besos se adormece
Del céfiro del Abril ?
Ves sus pétalos de raso
Cómo va desabrochando
Su seno puro mostrando
Y el néctar de su regazo
Al cefirillo brindando ?
Ves cómo ese hermoso niño
En caricias se evapora
Y aja torpe y descolora
Sin fruto, el precioso aliño
De la del pensil señora ?
Y ves junto ella el clavel
Que de su amante presume
Enviándole en su perfume
Su puro amor á la cruel
Que de celos lo consume ?
Pues ¡ ay ! mientras ella goza
Con otro y burla al que la ama
Pudiendo clavel y rosa
Ornar en pareja hermosa
El tocador de una dama,

Viene alígero brillando
El osado colibrí,
Mete el pico al seno blando,
Liba y se escapa exclamando:
Vine, Rosa, ví y vencí.
La rosa atónita y triste
Se ve ajada y sin su miel;
Pasó un día..... ya no existe,
Con sus hojas sólo viste
El pie del pobre clavel.

EL CAFÉ.

Cuando en mi alma siento alzarse
Del esplín la negra bruma
Y mi cabeza se abrumba
Y siento el pecho estrecharse,
Y del racionio, siento
Entorpecido el resorte,
Y que sin forma y sin norte,
Se estaciona el pensamiento:
Me meto en mi gabinete,
Con el cordón hago seña
Y sentado en mi bufete
Se me presenta la dueña.
Pido café, y al momento
Vuelve trayendo, ligera,
La brillante cafetera
Y adjunto acompañamiento.
Esto es: de azúcar la fuente,
El bote del rico moka,
La taza y el aguardiente
Y en la mesa los coloca.
Preparo el café y el room,
Y en el plateado aparato
Me quedo admirando un rato
La brotante ebullición.
Cuando acaba, echo en mi taza
De porcelana luciente,
Azúcar, y suavemente
La lleno hasta que rebasa.

En el blanco esmalte, toma
El color de rico vino
Y en humeante remolino
Exhala sensual aroma,
Y en diminuta cuchara
El ansioso paladar
Lo empieza á saborear
Con sensualidad avara.

Y cual el brazo
De bravo arrojó,
Rompe el cerrojo
De cárcel vil.
Y de cadenas,
Caritativo
Libre al cautivo
Hace salir;
O como el viento,
Del manto, el broche
De negra noche
Rompe sutil.
Y al mundo le abre
Serenos cielo,
Rasgando el velo
De niebla hostil,
Así, del moka
El jugo ardiente,
Deja la mente
Libre salir.
Y cual el niño
Sale del aula
O de la jaula
El colorín,

Sale gozoso
Mi pensamiento
Y toma asiento
Junto de mí.—

YO.

—Dime, pensamiento mío,
¿Por qué á mi fuerte albedrío
Huraño, cuando te invoco,
Te resistes, y sombrío
Por más que yo te provocho?

Y de este licor, appena
La taza llevo á mi labio,
Alegre, ligero y sabio
Cuando rompes tu cadena
Vienes á calmar mi pena?—

MI PENSAMIENTO.

—Te contaré, padre amado,
Me dice, la breve historia
Qué me contó un genio alado,
Y comprenderás la gloria
De este licor afamado:

“Cuando el hombre, en el Edén
Faltó al precepto divino
No sólo en tal desatino,
Perdió del candor el bien,
Mas también del genio, el tino,

Y al hacer Dios la promesa
De enviarle reparación,
Se refirió al corazón,
Empero no á la cabeza,
Con justísima razón;

Si el hombre, soberbio y vano,
Un genio pudiera hacerse,
Tan fácil como cristiano,
Sería para perderse
Ahogado en orgullo insano.

No obstante, Dios quiso, justo,
Que aunque perdió inobediente
Por un árbol de su gusto
La lucidez de su mente,
Se la supliera un arbusto;

Por eso, al que halló cercano
Echó su aliento al descuido,
Era el cafeto lozano,
Y desde entonces, humano,
El numen del hombre ha sido.”

A ISABEL R.

Niña pura y hechicera,
La de los catorce Abriles,
La de rubia cabellera,
La de cintura ligera
Y delicados perfiles.

Bajo tu párpado noble,
Tu mirada de gacela,
Tu alma virginal modela
Y en ese mérito doble,
Viveza y candor revela.
Tienes el piccito breve
Más ligero que la pluma,
Pues cuando andas, ni en la espuma
La huella á imprimir se atreve
Su delicadeza suma.

Tú, serafín debes ser,
Que huyó, travieso, del cielo
Burlando del Santo Abuelo
La vigilancia, por ver
Los diablitos de este suelo.

Yo, al menos, si pintor fuera
Y serafines pintara,
Por serafín te tomara
Y un serafín bello hiciera
Con tu bellísima cara,

De talento, amable y fina
Eres tú, niña del cielo,
Mata de encantos divina
Que merece, peregrina
Estar bajo de un capelo.

Los versos que te ofrecí,
Y puntual tú me reclamas,
De prisa los escribí
Y están delante de ti
Humildes, pues, que los llamas.

EPIGRAMA

Un novio al contraer enlace
Se confesó presuroso ;
Mas luego que oyó la frase
De casorio, el religioso
Lo absuelve, se para y vase.
Creyendo, del padre, olvido
El no darle penitencia,
Va á alcanzarlo, y al oído
Llega y dice con prudencia :
" Padre, penitencia os pido."—
—Pues no me has dicho, cuitado,
Que á casarte vas?—Sí tal.—
Ve, pues, hijo, sin cuidado,
Que llevas la más cabal
Penitencia, en el pecado,

A LOLA C.

Por qué te quiero, Lola,
Por qué te quiero tanto,
Con un tan puro y noble
Cariño paternal?
Es ¡ay! que aun tu alma angélica
Conserva el tipo santo
De un corazón aun niño
Ajeno de quebranto,
Pues no llega á tres lustros
Tu sol primaveral.

Es porque en tu faz bella
Y más que bella amable,
Tu cándida ronrisona,
Simpática y leal,
Tu voz y tus palabras
De música inefable
Ahuyentan de mi alma
El tedio insoportable,
E infunden con la calma
Consuelo celestial.

Es porque en esos versos,
Que me enseñaste, Lola,
Y del rosal de tu alma
Empiezan á brotar,
Cual púdicos botones
Que entreabren su corola,

Temiendo que del mundo
 La fugitiva ola,
 Con sus caricias torpes,
 Los venga á deshojar;

Hallé la voz naciente
 De un corazón que apenas
 Sus sentimientos mágicos
 Empieza á deletrear;
 Hallé la virgen cándida
 Buscando su Mecenas,
 A quien, más tarde, acaso
 En horas no serenas,
 Su corazón y su alma
 Tendrá que consagrar.

Extiende, niña, extiende
 La voz de tu garganta;
 Los sueños de tu alma
 Derrama en el papel,
 Tus inocentes goces
 Por ahora, Lola, canta,
 Que más temprano ó tarde
 Tu pena será tanta,
 Que cantarás tus quejas
 Y escribirás con hiel.

Canta, niña, tu presente,
 Que aun puedes cantar ufana,
 Aun no hay sombras en tu frente,
 Aun no hay dudas en tu alma,
 Ni tristezas en tu pecho,
 Ni opresión en tu garganta,

Tu risa es el puro gozo,
 Por eso es tan bella y franca;
 Tu vista, hallar, de las cosas
 El revés, aun no se afana,
 No ve más que lo que mira,
 Por eso es tan despejada.

Aun tu mejilla no toca
 Caricia disimulada,
 Por eso es tan tersa y limpia
 Y tan fina y sonrosada.

Tu mano sólo ha tocado
 La mano de amistad franca,
 Y tu pecho sólo toca
 El corpiño que lo entalla.

Estás al punto pasando,
 Como el marino á la playa,
 Del circo en que juega el niño
 Al estrado de la dama.

Allí con niño ó con niña
 Indiferente jugabas;
 Mas hoy distinguirás, Lola,
 Entre el sexo que te llama.

Hoy empieza tu franqueza
 A tropezar con mil trabas,
 Y empezará el mundo entero
 A hacerte malas pasadas.

Mas si en palabras y acciones,
 Te ves, oh niña, obligada
 A ser cauta y circunspecta,
 Cuida mucho de que tu alma
 Sin dejar de ser muy pura,
 Sea tan pura como franca.

Distingue al amigo bueno
 Del amigo que te engaña,

Que eso se conoce, Lola,
 En los hechos y en la cara.
 Sufre, si á sufrir, el cielo
 Te tiene predestinada;
 Pero nunca manches, niña,
 La pureza de tu alma.

1870.

AMOR Y FE

Sin fe no hay paz en el alma,
 La duda nos desespera,
 Ella en la dicha da calma,
 En el sufrir nos da espera
 Y al morir nos da la palma.

Sin amor no hay padres ni hijos,
 Ni hay amantes, ni hay esposos,
 Ni hay amigos cariñosos
 Y nuestros males prolijos
 ¡Ay! se vuelven espantosos.

Amor y fe son el canto
 Que el universo profiere,
 Columnas con que Dios quiere
 Sostener el templo santo
 Del que en él, creyendo muere.

Pebeteros colocados
 En los lindes de ambos mundos
 Cuyos perfumes sagrados
 Los miasmas disipa, inmundos,
 Por el crimen levantados.

Son el timón y la brújula
 En un mar de tempestades,
 Los que, en pasadas edades,
 Alzaron soberbia cúpula
 En la ciudad de ciudades.

Son los santos misioneros
 Que trasformaron el orbe,
 Infalibles consejeros

Y principios verdaderos
 En que la ciencia se absorbe.
 Fe y Amor dan Esperanza,
 Trinidad santa en la tierra,
 Que da al mortal confianza
 Y felicidad encierra.

Corazón ¡ay! sin amores,
 Alma sin fe,
 Son cual florero sin flores
 O cual ojos brilladores
 Del que no ve.
 Son como anclado piragua,
 Flor sin perfume,
 Sin fuego, inactiva fragua,
 Son estanque cuya agua
 Cieno consume.
 Son cual un templo sombrío;
 Altar sin santo,
 Aposento hondo y vacío,
 Hermosura sin encanto,
 Son hogar frío.
 Son cual cielo sin querube,
 Sol que no sale,
 Extranjera y triste nube
 Que vagando sola sube,
 Don que no vale.
 Ave mustia que no canta,
 Nido sin ave,
 Son guía que no se adelanta,
 Exótica triste planta,
 Carabina sin llave.

A ROSARIO P.UTA

Con lágrimas de fuego y en súplica sentida
 En tu sufrir amargo me pides mi amistad,
 No sabes cuánto gozo, Rosario de mi vida,
 Derrama en mi pobre alma tu cariñoso afán.
 ¿Qué más desear pudiera después de sufrir tanto,
 Que un corazón hermano tan dulce y sin doblez,
 Que más que mano amiga, que enjague el rudo llanto
 Que tantos años hace no ceso de verter?
 Las lágrimas hermosas, que brotan de tu alma,
 Derrámalas, amiga, desahoga tu pesar,
 Que es dulce, de un amigo, buscar la santa calma
 En los dolores mismos que lo hacen á él penar.
 Si yo feliz, Rosario, de viento el alma llena
 Gozara como el mundo, estúpido placer,
 De tu sufrir lo intenso, lo grande de tu pena,
 Jamás pudiera, amiga, sentir ni comprender;
 Mas ambos, por fortuna, en consonancia estamos,
 Nuestras dos almas mártires bebiendo van su hiel,
 Y puedes sin reserva, pues un camino andamos,
 Depositar tu llanto sobre mi pecho fiel.
 Tú me haces bien, Rosario, haciéndome tu amigo,
 Y yo con mis palabras iréte á consolar,
 Un peso tú me quitas, feliz si yo consigo
 Del peso que te abruma, á tu alma libertar.
 Es la amistad hermosa, si no refugio único
 En medio á la tormenta que hincha el corazón,

Al menos santo puerto, tal vez del alma el último
En este mundo ingrato cuando naufraga amor.

Acaso nuestras almas, hermanas sean gemelas
Que en épocas diversas mandara Dios aquí,
En cárcel ruin la mía, la tuya en cárcel bella
Buscándose en el mundo halláronse por fin.

Dichosa tú que tienes, del llanto abierta vena,
Pues que disuelto en lágrimas, se escapa, del dolor
El venenoso jugo, mientras mi horrible pena
Los ojos tiene enjutos y opreso el corazón.

Derrama pues las lágrimas, que brotan de tu alma
Derrámalas, amiga, desahoga tu pesar,
Que es dulce, de un amigo, buscar la santa calma
En los dolores mismos que lo hacen á él penar.

1876.



BRINDIS EN MI CUMPLEAÑOS.

(IMPROVISACION.)

Brindad, señores, si brindar os place;
Tomad las copas y empinad el codo;
Mas brindad de tal modo,
Que no brindéis cual todo el mundo lo hace.

Todo el mundo, al brindar en tales días,
Le desea al obsequiado muchos años,
Y en vez de bien, á veces desean daños:
Sordera, ceguera, tos y manías.

Advertid que ya llevo mi tompeate
De abriles bien cargado y sin mollera,
Nadie cree que es ventura la chochera,
Así es que echarle más es disparate.

Ya he gozado del mundo y sus placeres,
Su derecho y revés he examinado.
Gloria, honores, dinero, no han faltado,
Y afecto de simpáticas mujeres.

No han podido, destinos ni dinero,
Ante ninguno doblegar mi frente,
Mi bien ha sido, ser independiente
Y el amar y el viajar mi fin primero.

Y he viajado y he amado; mas tiempo hace
Las páginas de amor dejé cerradas,
Ya porque al buen sentido así le place,
Y ya porque jamás serían llenadas.

Quédanme sólo, con placer abiertas
Las de viajero, y es la ilusión mía

Acabar de llenarlas algún día
 Para, á toda ilusión, cerrar las puertas.
 Los males, que á mi paso se han cruzado.
 Con mano firme y con la faz serena
 Cual reptiles inmundos he apartado,
 Siguiendo mi camino en hora buena.
 ¿Créis por esto, señores, que mi alma,
 Haya tenido su ilusión cumplida?
 No, el alma bien templada, de la vida
 Del martirio, no más, saca una palma.
 Brindad, señores, si brindar os gusta;
 Pero brindad porque mi vida acabe,
 En el mundo mi vida, ya no cabe
 Y mi alma con el mundo no se ajusta.



ESQUELA A MARIA

Estoy hace un mes pasado
 En este hotel hospedado;
 Al llegar aquí, María,
 Te vi en el balcón un día
 Y otro después y otros varios,
 Y si al principio dudaba
 Si saludarte cuadraba,
 Creí, al fin, de un caballero
 Los saludos, necesarios.

Te hice el saludo primero,
 Me contestaste cortés,
 Te hice otros muchos después
 Y como eres tan amable,
 Tan buena y bien educada,
 Creo ya conquistada
 Tu amistad tan apreciable;

Mas como pudiera ser
 Este concepto un error,
 Pues no es fácil merecer
 Tan señalado favor;

Como tal vez á tu madre
 Esta amistad no le cuadre,
 Te ruego, por vida tuya,
 Que me digas con franqueza
 Si es mi creencia una simpleza
 Para que de hablarte huya.
 Habiendo visto al viajar,

Que es una costumbre llana
 Entre hombre y mujer, si es sana,
 Una amistad cultivar,
 Quiero, necio, en ocasiones
 Que en México sea lo mismo,
 Sin advertir el abismo
 Que hay de preocupaciones.

Que vean, quiero, con mis ojos
 Sin pensar, que cada gente
 Tiene para ver, su lente,
 Y que son necios antojos
 Obrar siempre cual se siente.

Nunca olvidaré que un día
 Por haberme algo enfermado
 Tuve mi balcón cerrado;
 Tú lo advertiste, María,
 Y al siguiente día que salgo
 Cuando tú me saludaste,
 Solícita preguntaste
 Si me había pasado algo.
 Y al contestarte que sí,
 Me ofreciste cariñosa
 Y por demás bondadosa
 El que recurriera á ti
 Siempre que se me ofreciera.
 Si este ofrecimiento fuera
 Por otras amigas hecho
 Que por conocerme bien
 Saben lo que hacen y á quién
 Conceden ese derecho;
 Aunque muy agradecido,
 No me hubiera sorprendido;
 Pero hecho por una hermosa
 Que por acabar de verme

Mal podía conocerme,
 Es una acción muy preciosa.

Fué ofrecimiento sincero?
 Así, María, creerlo quiero,
 Porque me sería muy triste
 Creer que sólo lo hiciste
 Pur un humor pasajero.

Sigue, pues, siendo tan buena,
 Mas cuida el saber con quién,
 Pues no todos piensan bien.

EL RIO.

(FRAGMENTO.)

.....
Y tal es tu poder, tal tu bravura,
Que el grande mar, sepulcro de los ríos,
Plega, al verte, sus bríos,
Y al presentarte en su dorada playa
Abre sus aguas en dos grandes alas
Para formarte valla
Por donde pasas tú, fiero monarca,
Ostentando al entrar todas tus galas.
¡Cuán grande eres, ¡oh río!
Cuando, al ver tu titánica pujanza
Lleno de orgullo insano,
"No me comprende, dices,
La ley que impuso Dios al Oceano;"
Y saliendo de madre, impetuoso,
Arrastras con indómito coraje
Roídos troncos de saúz añoso
Secos ya, sin ramaje,
Cuya raíz erizada
Contra el borde limoso
Con trabajo, mirábase, agarrada.
E hinchando más el vientre
En aluvión te extiendes
Y las rústicas chozas
De sus cimientos, con fragor, desprendes,
Y los verdes espesos carrizales

Y los grandes maizales
Los tragas, los destrozas
En tu corriente fiera
Y en playa tornas la feraz pradera.
¿Dó está? ya no se mira
Aquella humeante choza
Y aquel viejo Pascual y su fiel perro,
Y aquel velludo, balador ganado,
La vaca y el becerro,
Que pastaban alegres por el prado.
¿Qué hiciste, dí, de la feliz lechera
Que á sentarse venía con su costura
Junto á la fuente cristalina y pura
A la sombra de fresca enredadera
Tras de la cual, amante pastorcillo,
Desdeñado por ella,
A hurtadillas venía sobre su asnillo
A admirarla tan bella
Cuando alegre cantaba su estribillo?
¿Dó está el cándido niño,
Que incauto jugueteaba en el regazo
De su madre infeliz, cuyo cariño
No pudo ¡ay! libertarlo
De los estragos de tu horrible paso?
Al borde de tu cauce
Sólo queda su cuna suspendida
De la rama del sauce,
Unico ser que conservó la vida
Para servir de abrigo
Al curioso viajero
Que viene á ser de tu furor testigo.
